

Comentario de La Vanguardia de la demostración del día 14 de octubre de 1881, de las lámparas Swan de la "Sociedad Española de Electricidad"

Como decíamos ayer, la «Sociedad Española de Electricidad» tuvo la galantería de invitarnos para que asistiéramos á sus oficinas, Rambla de Cataluña, 10, 2.º, al objeto de que presenciáramos la iluminación eléctrica por el sistema divisorio de Swan. Y al penetrar en el local mencionado nuestro asombro fue completo; todas las habitaciones estaban iluminadas por medio de lamparitas como si consumieran gas; pero con luz más blanca, intensa y fija que la de este fluido. En una palabra, vimos realizado en la práctica la divisibilidad de la luz eléctrica. La luz puede conducirse en aparatos propios para colocar sobre las mesas, etc., reuniendo en este particular todas las ventajas del gas, superándole en que no ennegrece las habitaciones, no consume aire, ni hay peligro de explosiones, etc. Las lámparas que allí ardían, si es que pueda usarse esta palabra, son conocidas con el nombre de lámpara Swan la cual es sencillísima. Se compone de una esferita de vidrio en cuyo interior se halla practicado el vacío. Esta esferita contiene el filamento de carbón, cuya incandescencia por efecto de la corriente que circula por él, produce una luz mucho menos amarilla que la del gas, de una intensidad equivalente a dos mecheros de los comunes de este fluido y de una fijeza perfecta.

El filamento de carbón va empalmado por sus extremos a dos hilos de platino que son prolongación del circuito de línea y se hallan colocados dentro de un tubo de vidrio también, que forma parte de la esferita y hace funciones de mango. Una armadura de cartón protege este tubo; y a la armadura van unidas dos laminas metálicas, por medio de las cuales se colocan en circuito las lámparas. Esta operación es sencillísima; basta separar la lámpara de una peanita de madera arrosada a los aparatos de gas comunes, para hacer cesar la luz instantáneamente. Con igual rapidez se obtiene la incandescencia cuando en vez de separar se introduce la lámpara entre los contactos metálicos de la peana.

El número de lámparas colocadas en circuito era 23, de ellas 16 habían sido adaptadas a los mecheros de gas y servían para iluminar el salón y las diferentes dependencias; las 7 restantes Citaban en balería con resistencias especiales para los ensayos que practícala Sociedad.

La corriente que alimentaba estas lámparas procedía de los talleres, calle del Cid, y la generaba, un motor dinamo-eléctrico Grámme, de los llamados de tipo normal y con los cuales solo se obtiene un solo foco de arco voltaico. Este generador es de fabricación de la misma Sociedad. La fuerza consumida para la producción de las indicadas 23 luces, es de dos a dos y medio caballos.

En suma. Constituye un adelanto que indudablemente aprovecharán los barceloneses que deseen obtener buena luz. Mal año les espera a los demás fluidos, en especial si se logra, como indudablemente se logrará, producir con mayor economía la luz eléctrica, que la del gas.